



JAVIER
URRA

*El ser
humano,
un ser
espiritual*

Desclée De Brouwer

JAVIER URRÁ

EL SER HUMANO,
UN SER ESPIRITUAL

© Javier Urra, 2022

© EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER S.A., 2022

Henao, 6 – 48009 Bilbao

www.edesclée.com

info@edesclée.com

Facebook: EditorialDesclee

Twitter: @EdDesclee

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –www.cedro.org–), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Impreso en España - Printed in Spain

ISBN: 978-84-330-3177-8

Depósito Legal: BI-0568-2022

Impresión: Grafo, S.A. Basauri

*Dedicado:
A quien ha entrado en conversación
con los pensamientos, sentimientos,
interrogantes, en relación con lo
absoluto, que este libro busca
compartir.*

*Sí, a ti, que crees percibir
desde la esperanza, una añoranza
Universal.*

*Un pensador es como un gusano de seda,
que no nos da hojas de morera
sino de seda.*

—Lin Yutang

ÍNDICE

Metáfora	9
Prólogo	11
Reflexión previa	13
Parte 1	15
Espiritualidad	17
Religiosidad	31
Misticismo	65
Parte 2	79
Psicología	81
Condición humana	99
Parte 3	117
Aventura del alma	119
Ley moral	149
Últimas preguntas	157
Anexo I	161
Anexo II	163
Anexo III	165
Algunos monasterios del mundo	165
Algunos monasterios de España	166
Algunas catedrales de España	166
Algunas catedrales del mundo	167
Algunos claustros de España	167
Algunas mezquitas del mundo	168

Anexo IV	169
Anexo V	175
Anexo VI	179
Anexo VII.	181
Francis Bacon	181
Robert Boyle	181
William Henry Bragg.	181
Alexis Carrel.	181
Nicolás Copérnico.	181
Charles Darwin	182
René Descartes.	182
Albert Einstein.	182
Ernst Haeckel.	182
William Harvey	183
Werner Heisenberg.	183
Thomas H. Huxley.	183
Johannes Kepler	183
Isaac Newton.	183
Blaise Pascal	184
Louis Pasteur.	184
Max Planck.	184
Jhosep Thomson	184
Lord Kelvin	184
Wernher Von Braun	185
Índice de autores y personajes.	187
Índice temático	191
Recursos	199
Epílogo	211
Referencias.	213

CORRE POR AHÍ UNA METÁFORA DE INTERÉS

Se encontraban dos bebés en el vientre de su madre, y uno le preguntó al otro:

“Oye, ¿tú crees que después del parto habrá vida?” –y el otro dijo: “Seguro que sí, tiene que haber algo después del parto, quizás aquí nos estamos preparando para aquello que no conocemos y que vendrá más tarde”.

El primer bebé exclamó: “¡No digas tonterías!, después del parto no puede haber vida, porque ¿qué clase de vida habría?” –a lo que el segundo le contestó: “No lo sé, pero seguro que hay más luz que aquí. Y oye, quizá podamos correr con nuestras piernas y comer con nuestras bocas, y hasta captar lo que aquí ni se nos ocurre”.

El primero replicó: “Lo que dices es absurdo, ni podremos caminar con las piernas, ni comer con la boca, es el cordón umbilical el que nos nutre y no podemos alejarnos de él, siendo que es francamente corto. Por lo tanto, la vida después del parto es imposible”. Pero el segundo insistió: “Yo creo que a lo mejor hay algo después del parto y diferente a lo que hay aquí”, y fue entonces cuando el primero le preguntó: “Si es verdad lo que dices, ¿por qué nadie jamás, regresó de allá? Acéptalo, el parto es el fin de la vida, y en el posparto no hay nada más que oscuridad, silencio y olvido”.

El segundo siguió argumentando: “pues yo creo que nos encontraremos con Mamá y ella nos cuidará”. El primero le dijo “eres ridículo, Mamá no existe, y si existe ¿dónde está ahora?”. El segundo bebé intentó explicarle: “está alrededor nuestro, es que la verdad de ella nosotros somos, es en ella en la que vivimos, sin ella este mundo no sería, y no podría existir”.

El primer bebé le contestó: “yo no puedo verla, luego la lógica es que no existe”. El segundo, le respondió: “a veces, cuando estamos en silencio y nos concentramos podemos escucharla, percibir su presencia, escuchar su amorosa voz allá arriba”.

Se dice que fue un escritor húngaro quien así explicó la existencia de Dios.

PRÓLOGO

Ser humano, Ser espiritual

Anhelos de Dios.

Nos es incomprendible que Dios exista, e incomprendible que no exista. Nos lo adelantó Pascal. Hablamos de algo que desborda nuestro conocimiento y conciencia.

Este libro, busca ser una constatación de una realidad apreciada por un psicólogo que gusta de observar conductas, y de indagar en sus motivaciones, ocasionalmente pulsionales o incoherentes.

Una realidad no física, pero sí esencial, la espiritualidad, que es propia del ser humano y le genera anhelos, esperanzas, desasosiegos.

La psicología y como ciencia ha rehuido el reto de lo indemostrable, pero el objeto de su saber, las personas, somos conscientes de los interrogantes existenciales, de una percepción de la definida como trascendencia, de un vacío que demanda respuesta, de una nada inaceptable.

Pareciera confirmado que vivimos, y lo hacemos antes de morir, pero nos acechan las dudas, las preguntas sin contestación o sin capacidad para ser formuladas.

Ser humano, podemos definirlo como social, racional, con lenguaje, con capacidad de recordar, anticipar, llorar, reír, crear, transmitir, y estaremos en lo cierto. Pero quizás resulte más verdad afirmar que el ser humano, es un ser espiritual.

Sirva este texto de aproximación a una entidad tan general como personal, intransferible e imposible de acotar, definir, sin perder su esencia.

Es factible escribir sobre el olfato, pero inviable aproximar los aromas. Pese a ello, dar prioridad a la espiritualidad me parece justo, necesario, esencial.

Evolucionamos desde incalculables limitaciones e innegable necesidad de dotar a la vida de una universalidad más allá de los limitadores cubículos espacio-temporales.

REFLEXIÓN PREVIA

Los seres humanos nos sabemos biológicos, psicológicos y aún sociales.

Ahora, apreciamos que también somos culturales.

Vengo a confirmar y dejar por escrito que somos esencialmente espirituales.

Y es desde nuestra imaginación, creatividad, lenguaje y capacidad de evolución, interrelación entre lo cognitivo y lo emocional, que nos distinguimos y mucho del resto de especies animales y de los robots, máquinas, tecnologías y algoritmos.

Nuestra inteligencia no es artificial, nuestros sentimientos no son previsibles ni para nosotros mismos, el futuro escapa a lo que hoy somos.

Percibimos, intuimos, que somos parte de un todo, que el Universo no se configura en el concepto espacio temporal.

Y es ahí, desde nuestra vulnerabilidad, desconocimiento, capacidad para interrogarnos, que pareciera captarse la existencia de un Sumo Creador, un Ser que debiera ser bondadoso, concededor de lo que entraña la eternidad.

Conscientes de que no sabemos nada existencial, nos abrumamos ante el abismo del vacío total, del agujero negro global, al menos para nosotros, seres soberbios, subjetivos, de egos hiperactivados.

Y es ahí donde se inicia este libro, sabedores de que podemos llenar de sentido la vida en nuestro propio devenir esperanzado, afanoso, agradecido, sufriente.

Pero que está en nosotros, dentro de, un latir que cual eco de una nostalgia cósmica, nos impele a desbordar nuestros límites, a abrir los brazos a algo que, por indefinible, no nos es desconocido.

La hipótesis central que en estas páginas se sostiene es que somos radicalmente espirituales, siendo que desde ahí nacieron los símbolos, las religiones.

Pensamiento y lenguaje van de la mano, ya sea escrito, oral, gestual. Yo escribo estas líneas, usted las lee, las escucha mentalmente, y coincidimos, debatimos y nos abrazamos en un piel con piel aún si no nos conocemos, como lo hacemos con quienes nos antecedieron y continuarán.

Tenemos un cerebro que nos parece prodigioso, poseemos mente y nos sabemos alma. Seres individuales que quizá, como cada una de nuestras células, conformamos lo indefinible por inimaginable, pero que podemos desde nuestra ilimitada ignorancia reseñar como unicidad.

PARTE 1

ESPIRITUALIDAD

Buscamos la eternidad, somos sed de infinito, estamos expectantes a lo trascendente.

Les invito a escuchar la voz de la conciencia, la que ausculta nuestro interior, la que plantea perpleja la razón de la existencia del universo.

Claro que no vamos a encontrar la respuesta, pues entonces “conoceríamos la mente de Dios” (Stephen W. Hawking).

Agradecemos la gratuidad de la existencia, démonos serenidad y silencio, salgamos del uno mismo, huyamos del autocentramiento narcisista.

Empleemos el humor que es aliado del espíritu, resta importancia al hipertrofiado yo, nos facilita la comprensión de la huidiza realidad.

Eduquemos la interioridad, meditemos para disciplinar la mente, asumamos el sufrimiento ajeno, conmocionémonos.

La vida debe entenderse como misión, un quehacer, habremos de practicar el pensamiento sustancial para alcanzar nuestro objetivo esencial. Sí, precisamos la educación interrogativa, socrática, para aproximar lo intangible, para apreciar las manifestaciones artísticas, para imaginar, crear. Hemos de ahuyentar la dispersión digital, el riesgo de convertirse en tecno-adicto.

Encontremos nuestras contradicciones, percatémonos de que huimos mucho, primordialmente de nosotros mismos, y de que el entorno propicia una mal llamada cultura de la banalidad, de la incoherencia relativista, donde el individuo se desnorta, sin códigos de virtudes, de valores, sin prioridades, confundiendo lo que está bien con lo que está mal, la incertidumbre se apodera generando posicionamientos psicológicos erráticos, al punto de no ser actor principal de la propia existencia, siendo imprevisible su actuar, su compromiso de pareja, laboral, de orientación e identidad sexual.

Requerimos presencia de espíritu y fortalecer la voluntad, nuestra identidad es narrativa, se construye con psicohistoria. A diferencia de las máquinas que cuentan con algoritmos, nosotros sentimos. Sabemos que no somos el centro del Universo, nos lo mostró Copérnico y que tampoco la razón es el centro de nuestro ser, nos lo señaló Freud, y pese a ser conocedores, es desde nuestra interioridad, desde nuestra mirada, que percibimos el mundo.

Resulta irrefutable que más allá de la ciencia experimental, del objetivismo biológico, el ser humano requiere un abordaje más complejo.

Somos más que nuestros pensamientos, sentimientos, sensaciones. “El cerebro es la catedral de la complejidad” (Ricard Solé), captamos y procesamos información, intuimos, prevemos y nos hacemos preguntas sobre el sentido de la existencia, de poseer una conciencia personal.

La clave de bóveda del ser humano es el yo, que aúna nuestra biografía con el posible futuro, nos da fe de vida, pues aunque cambiamos con los años, seguimos sabiéndonos la misma persona. La desestructuración del yo conlleva demencia.

Ante ciertas conductas, que se convierten en terribles sucesos, me preguntan en los medios de comunicación, e inicio la respuesta recordando que no somos ángeles, más tarde incido en las fallas educativas y en la libertad individual.

Por contra, somos muchos los que actuamos encantados conforme al deber y aspiramos a desarrollar valores suprapersonales de las necesidades, sentimientos, pensamientos de los otros.

Ahondemos en lo profundo del ser, dejemos espacio a la paz interior. Apostemos por la igualdad, la libertad, la fraternidad que aporta la cultura occidental siendo que fueron proclamadas en la Revolución Francesa, fruto socio-político de la tradición judeocristiana, junto a la finura relacional, el tono respetuoso y ceremonioso que se transmite desde las culturas asiáticas, su etiología la encontramos en la ansiada armonía proclamada por el budismo y el confucianismo.